

Dando mil quejidos.
 Desde aquel instante
 Cuentan que no quiso
 Volver á consultas
 Con el señor mio.

Escuchame , Anarda,
 Si buscas amigos
 Que te representen
 Tus gracias y hechizos,
 Mas que no te adviertan
 Defectos ni vicios
 De aquellos que nadie
 Conoce á sí mismo,
 Dime ¿de que modo
 Podrás corregirlos?

Samaniego.



Segunda Parte.

Lo que es para el mundo el sol al
 nacer de las altísimas moradas de Dios
 es la belleza de la muger virtuosa para
 el adorno de una casa.

Eclesiástico c. XXVI, v. 21.

La muger prudente edifica su casa:
 la necia aun la ya edificada destruirá
 con sus manos.

Prov. c. XIV, v. 1.

LECCION XII.

DE LA VERDADERA BELLEZA DE UNA NIÑA Y DE
 LAS DOTES QUE LA CONSTITUYEN.

Encontrareis muchísimas niñas que pasan los
 años preciosos de su infancia en estudiar la ma-
 nera de componer su rostro , malgastando horas
 enteras delante de su espejo , al paso que miran
 con la mayor indiferencia el cultivo de la men-

te y del corazón, y el adornar el alma de virtudes más estimables y preciosas á los ojos de los hombres que las flores, las gasas y los diamantes. Guardaos, hijas mías, de seguir sus huellas.

No reprobó el que procuréis componer vuestro exterior y mucho menos el que os presentéis aseadas delante de los demás, pero sí que hagáis de ello la ocupación principal de vuestra vida.

La mujer no ha nacido para ser como una flor que se destina al adorno de un salón y que debe agostarse en un jarro de porcelana: otros y muy elevados son sus destinos en el mundo y por consiguiente y ántes que todo debe atender á su cumplimiento.

Las gracias físicas son pasajeras como la belleza de las plantas, y ¡ay de la niña que al desvanecerse aquellas echa de ver que para conservarlas y aumentarlas descuidó el adornar su interior y enriquecerlo de gracias morales! Entonces conocerá, cual si despertase de un sueño engañoso, que su existencia ha sido como la de la rosa que tiene un enjambre de mariposas que la festejan mientras conserva sus bellos colores, y á la cual todas desprecian y abandonan cuando está marchita, y que las largas horas perdidas

delante del espejo, más bien que para su provecho, sirvieron tan solo para halagar su necia vanidad, y dar pie á los aduladores á que alabasen en ella lo único que tenía digno de elogio, su fútil gusto en adornarse.

Porque os quiero, hijas mías, como puede querer una madre á los pedazos de su corazón; porque mi única ambición es que os hagáis dignas del aprecio de los demás, como hasta ahora lo soys del mío, os encargo con toda mi alma que cuideis de la belleza moral con preferencia á la física. ¿Creeis que si conociese que la hermosura del rostro y no la del corazón debía hacer vuestra felicidad, no cuidaría más de entretener guirnaldas para adornar vuestras sienas que de reunir sabios consejos para embellecer vuestro espíritu? Por la satisfacción que experimentais vosotras en vestir y engalanar vuestras muñequitas, podeis adivinar en parte la que tiene una madre en formar y embellecer el corazón de sus hijas: y digo el corazón y no el rostro, porque sería ponerlos al nivel de las muñecas, que no pueden amar ni aprender, ocuparme en adornar vuestro exterior y descuidar la única hermosura que nunca se pierde, la hermosura del alma. ¡No permita Dios que la necia

vanidad ciegue á ninguna madre hasta tal punto!
 ¡No permita el cielo que pueda decirse nunca de
 ninguna de vosotras lo que del busto de la fábula:

Dijo la zorra al busto

Despues de olerlo:

«Tu cabeza es hermosa

Pero sin seso!»

¡No permita Dios que seais jamas el escarnio de
 los mismos que os ofrecen mentidos incienso;

Si nunca debieseis salir de esta edad ventu-
 rosa, omitiria por inútiles los saludables consejos
 que vais á leer en las lecciones siguientes; mas
 como dentro de algunos años debéis presentaros
 en el mundo que, mas que un jardin, segun le
 llaman muchos, es un laberinto en el cual es
 muy fácil extraviarse sin un guia, por esto deseo
 que os prevengais con tiempo para entrar en él
 con el entendimiento y el corazon ya formados,
 á fin de que ni os dejéis halagar por los obse-
 quios de las personas frívolas que tanto abundan
 en la sociedad, ni seais la burla de las que estan
 dotados de buenos sentimientos.

A vuestra edad debe considerarse la vida
 como un largo y peligroso viaje para el cual son
 necesarios grandes preparativos; y asi como el
 peregrino al emprender su romeria se abastece

de todo lo que puede serle útil en el camino, y
 hace acopio de provisiones y de ropa, y graba
 en la memoria los consejos de los que han hecho
 ántes que él aquella travesia; de la misma ma-
 nera debéis vosotras no desechar nada de lo que
 puede servir en el viage de la vida, aun quan-
 do no veais su utilidad por de pronto. «Nada des-
 precies por insignificante que te parezca, dice
 un refran indio, pues muchas pajas detienen un
 elefante.» El hombre del campo edifica una casa
 para él y sus hijos con las piedras que encuentra
 en los caminos, bien asi como el prudente labra
 su felicidad con los preceptos que recogió en su
 infancia.

No me cansaré de repetirlo: la muger tiene
 altos destinos que llenar sea cual fuere el esta-
 do á que Dios la llame, y por lo tanto fuerza
 es que se disponga á cumplirlos debidamente
 desde la niñez; fuerza es que derrame desde sus
 primeros años en su corazon las simientes que
 deben producir con el tiempo hermosos y sazo-
 nados frutos; fuerza es en suma que comience
 desde muy temprano á formar esa belleza del
 alma que debe sobrevivir á la del rostro.

Tal vez os parecerán demasiado graves para
 vuestra edad mis avisos; pero aun quando asi

fuese, ellos serán como esas semillas que tardan mucho en echar raíces y en nacer, pero que dan en la estacion oportuna el fruto deseado.

Yo no haré mas que daros á conocer las dotes que debeis procurar adquirir y los defectos que debeis evitar; yo no haré mas que indicaros las flores que embellecen el espíritu y el corazon y los vicios que los afean: deber vuestro es escoger entre unas y otros. Felices vosotras si ni uno solo de mis consejos desdeñais por humilde! Como la niña fatua recoge y pone en su cabellera todos los adornos que le vienen á mano, vosotras, como prudentes, recoged y grabad en vuestra memoria las lecciones todas que os voy á dar.



LECCION XIII.

DE LA APLICACION.

I.

Asi como el trabajo asiduo convierte un erial en un jardin magnifico y da brillantez al rudo diamante, de la misma manera la aplicacion

oleva el alma y adorna el corazon de virtudes.

La que conociendo toda la importancia de la educacion la descuida ó la mira con desvio; la que sabe que sin ella la muger es como esos árboles sin cultivo que crecen raquíticos y se inclinan á cualquier viento que sopla, y á pesar de todo no se aplica á adquirirla, puede compararse á la que teniendo á su cuidado una flor exquisita traída de paises remotos la dejase marchitar y perecer por no tomarse la molestia de regarla.

La aplicacion no es difícil cuando se tiene presente su importancia, y se hace ménos molesta y hasta gustosa euando se convierte en un hábito. La educacion es respeto del corazon y del espíritu lo que las joyas respeto de la hermosura del rostro. Ahora bien; si es tan natural en vosotras el ir tras lo que puede hacer os parecer mas hermosas, ¿cuanto mas debeis afanaros en adquirir lo que constituye el mejor adorno de la belleza moral, ó por mejor decir la misma belleza?

Cuál de vosotras no experimenta un placer indecible cuando al salir al campo en los dias de fiesta ve á cada paso que da un paisaje nuevo y variado? ¿Cuál no da por bien empleado

el cansancio de una tarde de correr por un prado, cuando al volver á su casa puede presentar á su buena madre un ramillete de flores cogidas entre las asperezas de los caminos? Pues lo propio sucede con la aplicacion. A cada paso que adelantareis en el saber descubrireis verdades y conocimientos nuevos que se os presentarán como otros tantos paisajes que encantan por su hermosura, y despues de haberos ejercitado algun tiempo en él, quedareis mas que recompensadas de los desvelos que os ha costado, con que podais presentaros á vuestros padres y á la sociedad con un ramillete de virtudes escogidas y cuya belleza no pasa jamas.

Preguntado una vez Aristipo que diferencia habia entre una persona instruida y un ignorante, respondió: «La que existe entre un caballo domado y otro que está por domar.» ¡Tal es la influencia que sobre la virtud y el corazon la instruccion ejerce!

A vuestra edad acaso no comprendais bien todavia la importancia de ser instruidas y por consiguiente la de ser aplicadas; ¡mas ay de la niña que mira el saber como un adorno inútil y que por lo tanto lo desprecia, pues vendrá un día en que llorará con lágrimas bien amargas su

ignorancia! Ved sino esa jóven recientemente salida del colegio, que no sabe hacer sino muy imperfectamente los honores de la casa, que no puede tomar parte en una conversacion un poco seria pues conoce que si habla se le escaparán mil disparates, y que tiembla que le dirijan una pregunta un poco difícil...! Ay cuanto siente ahora haber desperdiciado los años de su niñez! Ved esa madre que acaba de perder á su esposo y que teniendo que dirigir por si misma la educacion de sus hijos, ve perderse sus bellas disposiciones, su porvenir, sus esperanzas, por haber descuidado cuando niña su propia instruccion: ¡cuantas veces tiene que llorar ahora la inaplicacion de entónces! Ved esa jóven esposa que ve á su marido disgustarse de ella y luego aborrecerla porque no le comprende, ni sabe consolarle: ¡cuantas veces la oireis lamentarse por la instruccion que le falta y que ya no le es dado adquirir!

«La belleza en la muger fatua, dice el Señor, es como anillo en el hocico de un puerco.» Dedicaos pues, queridas hijas mias, á cultivar vuestro corazon y vuestro espíritu para que no seais comparadas á aquella. La que descuida el conocimiento de sus deberes cuando niña; la que pasa

con ligereza y sin fijarse en las lecciones que le dan sus padres y preceptores en sus primeros años, cual vuelan las aves de rama en rama, mucho ménos sabrá aplicarse á conocerlas cuando jóven y en medio de las distracciones de la sociedad, y será mirada con desconfianza por los hombres, los cuales si bien fingien pagarse de las gracias físicas, solo aman de veras á la muger por sus prendas morales. Ellos saben que, como dice el Espíritu Santo: «la muger prudente edifica su casa, y que la necia aun la ya edificada destruye con sus manos;» y asi es que al propio tiempo que rodean de lisonjas á las hermosas pero necias, entregan su corazon á las que sin ser tan bellas son mas prudentes.

II.

Por ahora no exigiré de vosotras que os entreguéis al estudio de las bellas letras, de alguna de las nobles artes ó ciencias, pues si bien es cierto que ellas completan la educacion de la muger, y en especial de la que ha tenido la suerte de nacer en una posicion algun tanto elevada, no deben considerarse como de una necesidad absoluta, ni anteponerse á otros conocimientos que os serán mas provechosos.

Lo primero que exijo de vosotras es que os adiestreis en todo lo que tiene relacion con el arreglo interior de la casa, con el buen orden que debe reynar en las familias, círculo privilegiado dentro del cual debeis principalmente brillar. A este fin debeis aplicaros con asiduidad al estudio de los deberes religiosos y de la moral, á las labores propias de vuestro sexo, las cuales al propio tiempo que sirven de distraccion son una fuente de economias, y á todas las ocupaciones domésticas desde las mas humildes, que léjos de envilecer honra á la que se dedica á ellas para dar ejemplo á sus criados, hasta las que requieren mas tino y prudencia. Por elevado que sea el rango que ocupa la muger en la sociedad ni se degrada, ni pierde nada de su prestigio haciendo calceta, cosiendo ó bordando. La que desdeña como humillantes estas ocupaciones será la ruina de su casa y acabará por perder tarde ó temprano la estimacion de su esposo y de sus hijos, y á la que las mira como inútiles porque es rica, le diria yo que fortunas mas brillantes que las suyas se han desvanecido como el humo; que la muger ménos que nadie puede saber al destino que la espera, y le citaria el ejemplo de muchas nobles señoras que du-

rante la revolucion francesa se vieron reducidas á ganarse su sustento con la labor de sus manos, y la angusta hija del Rey Luis XVI que estando presa con su familia se vió obligada á arreglarse y coserse ella misma sus vestidos.

Una vez poseais todos los conocimientos necesarios para la felicidad doméstica podeis dedicaros á aprender alguna de las bellas artes, como la música, el dibujo ó la pintura, ó alguno de los ramos del saber humano, como la literatura ó la historia.

No os dejéis sin embargo seducir de tal manera por el brillo y realce que dan á una joven estos conocimientos que hagais de ellos la principal ocupacion de vuestra existencia, pues en este caso mas bien que útiles os serian perjudiciales; pero si emplead en su estudio las horas que os dejen libres vuestras obligaciones, y ademas de encontrar en ello una agradable diversion, evitareis esa mania de callejear y de dejarnos ver en todos los paseos, que tienen muchas niñas, las cuales son el escarnio de esa turba de jóvenes que reparten su inútil existencia entre el tocador y la calle.

Una de las cosas mas difíciles en la vida moral es poseer el secreto de no fastidiarse. No

todas las horas, dice un escritor, estan ocupadas por nuestros deberes, y nunca corre mas peligro el corazon que en esos momentos en que no sabemos que hacer. La instruccion es entónces la mejor distraccion que darse pueda, siendo como una amiga que sabe tomar un carácter triste ó serio, grave ó ligero segun fueren las emociones y las necesidades del corazon. No hay pena interior, como ha dicho un antiguo filósofo, que la lectura de un libro no pueda calmar. Yo comparo el espíritu á una mariposa que se pretende retener en un jardin á fin de que no vaya á buscar fuera placeres muchas veces peligrosos. Si no le ofreceis mas que una flor lo abandonará luego de haberla aspirado; multiplicad empero las plantas, variadlas y ya no pensará en ir á buscar en otra parte la felicidad. La instruccion sin variedad, el jardin con una sola planta, es incapaz de satisfacer el espíritu: multiplicad los conocimientos y no tendreis que buscar en otras partes el placer.

Tambien debeis evitar, sino quereis ser objeto del desprecio de los hombres instruidos, el afan que tienen muchas de pasar por sabias en los conocimientos á que os dedicareis, pues con ello solo lograriais ser tenidas por pedantes, que

es el peor defecto en que puede incurrir una jó-
ven. Debeis usar de la mayor ó menor ilustra-
cion que poseis, de los conocimientos que ha-
yais adquirido como de los adornos; y asi como
se haria ridícula la que se pusiese sin discrecion
cuantos lazos, gasas y flores encontrase sobre su
tocador, lo es igualmente la que á todas horas y
sin tino hace ostentacion de sus conocimientos.
El verdadero mérito de una niña aplicada é ins-
truida y una de las dotes que mas la realzan es
la modestia. Dichosa la que alcanza á hermanar
el saber con ella!

La Mariposa y la Abeja.

Ufana con sus colores,

Decia una mariposa

A una abeja: «Triste cosa

Es cual tu vives vivir.

Tú en trabajar te consumes;

Mientras que yo juego, vuelo

Y me envidian en el suelo

La flor, el oro, el zafir.»

Y la abeja mas prudente

A la rapaz respondia:

«Trisca y vuela, amiga mia,
Mientras fabrico yo miel.
Yo en mi panal feliz vivo,
Mientras tu tarde ó temprano
Vienes á morir á mano
De algun muchacho cruel.»

Decia la mariposa:

«Yo soy la gala del prado.»

«Mi trabajo es estimado,”

La abeja le contestó.

«Hermosa soy,” dijo aquella.

«Pero inútil cuanto hermosa.”

«Yo vivo libre y dichosa.”

«Sustento al hombre doy yo.”

Y mientras asi conversaban

Fué, en manos de un niño presa,

Víctima de su belleza

La mariposa á morir,

Mientras la abeja prudente

En hacer miel aplicada

Siendo amada y respetada

Pudo el panal concluir.

No querais asemejaros

A la incauta mariposa
 Que yendo de rosa en rosa
 Su inútil vida pasó.
 Sed cual la abeja aplicadas,
 Y tras de vuestros desvelos
 Os dará Dios mas consuelos
 Que miel á la abeja dió.



LECCION XIV.

DE LA DOCILIDAD.

Otra de las dotes que mas brillan y hacen apreciable á una niña es la docilidad.

La que obedece sin contradecir los preceptos de sus padres ó superiores; la que en la conversacion cede á la autoridad de los que saben mas que ella, puede estar segura de grangearse la estimacion de los que la rodean ó conozoan.

Para ponderar la necesidad de esta virtud oireis decir á muchos que las niñas no deben tener voluntad. Guardaos de tomar esa máxima al pie de la letra. La docilidad no consiste en renunciar del todo á vuestro querer, pues entonces no tendrían valor alguno vuestras buenas

obras, y seriais semejantes á las veletas de los campanarios que giran segun el viento que sopla; sino en sacrificar con conocimiento y de buen grado vuestra voluntad á la de las personas que tienen derecho á mandaros.

Nunca debe serviros de excusa el decir que creiais bueno lo que ibais á hacer, y que no adivináis á veces los motivos porque os mandan lo contrario, pues debeis suponer siempre, como decia en una leccion anterior, que si algo exigen de vosotras vuestros superiores es para vuestro bien, y que sus mandamientos son hijos de la prudencia y del saber adquiridos con los años y la experiencia.

¿No os gusta á vosotras encontrar esta hermosa calidad en vuestras tiernas compañeras? ¿No os incomodais y reñis á veces con ellas solo porque no quieren ceder á alguno de vuestros caprichos en medio de vuestros juegos? Pues si vosotras siendo tan pequeñas exigis que os sean dóciles vuestras iguales á quienes no teneis derecho á mandar, ¿con cuanta mas razon debeis serlo con vuestros padres y preceptores á quienes debeis lo que soys, y de cuyo amor y experiencia es de presumir que tan solo os mandarán cosas útiles y provechosas?

La educacion y los consejos que caen en un corazon indócil son tan infructuosos como las semillas derramadas en la arena ó como las gotas de rocío en el mar. ¿Qué provecho sacaria de los saludables consejos que os estoy dando si vosotras, en vez de seguirlos, obraseis tan solo segun vuestro antojo? ninguno otro mas que el convencerme por mi misma de que las hijas á quienes di el ser, las que crié y eduqué á costa de tantos desvelos y á las cuales quiero al par de mi corazon no me aman; puesto que es imposible, teniendoles amor, no ser dóciles para con nuestros padres.

Pero vosotras lo soys, hijas mias, y continuareis siéndolo siempre, porque me amais y porque sabeis que haceis mi dicha con esto. ¿No es verdad que aun cuando por vuestro propio interés no debieseis acostumbraros á esa virtud, procuraríais adquirirla por amor mio? ¡Es tan dulce contentar á los que nos dieron el ser y que nos quieren tanto!

Mas aun por vuestro propio bien os conviene ser dóciles. La muger es mas fuerte y poderosa cuanto mas pronta y sumisa es su obediencia. La voluntad del hombre cede muy pocas veces ó quizás nunca cuando encuentra otro que

la contradice; pero se dobla facilmente cuando no se le opone resistencia. Por eso aquella que sabe ser dócil á tiempo logra tarde ó temprano hacerse amar y respetar, y adquiere insensiblemente sobre el hombre un predominio que acaba para hacerla su soberana. En las familias y hasta en los mismos colegios encontrareis mil ejemplos de que las niñas mas dóciles y obedientes son las que mas ascendiente tienen sobre sus padres y sus preceptoras, al paso que las de carácter tenaz, siendo menos amadas de unos y otras, se ven obligadas á obedecerlas en mas casos en que ponen á prueba su docilidad.

«Tu, ó hijo mio, dice el Proverbio, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre: — ellas serán para tí como una corona para tu cabeza y como un collar para tu cuello.»

Que esta virtud sea en vosotras hija del amor y del respeto y en ninguna manera del temor pues quanto mas es hermosa y sublime en el primer caso, es un defecto reprehensible y bajo en el segundo. La docilidad que nace del amor purifica y eleva el corazon, mas la que procede del temor le humilla y embrutece.